



CORREO DE MURCIA

del Martes 27 de Mayo de 1794.

LA ADULACION.

SATIRA.

A un Sugeto curioso y erudito,
 Que presume de Astrónomo perito,
 Cuyo estudio decoran Barometros,
 Mapas, Globos, Compases, Termometros,
 Astrolabios, y mil curiosidades,
 Y que en virtud de sus habilidades
 El giro de los astros nos explica,
 Los futuros eclipses pronostica,
 Y con sutil y delicado esmero
 Le saca treinta dias á Febrero,
 Contra la voluntad del Almanake,
 Que ya ha de tener uñas quien los saque;
 A comer convidaron cierto dia,
 Lo que aceptó con mucha cortesia,
 Ofreciendo á las doce, cabalmente,
 Hora en este pais la mas corriente
 De apuntalar la vida,
 Asistir á la mesa consabida.

Ya en Murcia de sabido está callado,
 Que es muy comun andar desatinado
 El relox principal que nos dirige,
 Y por su gran sonido el Pueblo rige:
 No es de admirar; pues vemos cada dia
 A muchos, que su cuna y gerarquia

Re-

Remontó á los lugares eminentes,
 De donde con exemplos excelentes
 Nos deben dirigir con regla pura,
 Vivir en la mayor descompostura;
 Y así al reloj lo mismo le sucede
 Que á muchos hombres objetarse puede.

Vuelvo, pues, á mi cuento,
 Y digo, que el Amigo descontento
 Del reloj principal, y sus errores,
 Usando de su Ciencia los primores,
 Arregló á la infalible meridiana
 Una muestra de Cabrier muy galana,
 Que guarda en su bolsillo,
 Con mucha borla, digo, y campanilló.

Iba en la Catedral adelantado
 Nuestro reloj; qual suele apresurado
 Correr algun Doctor, porque la gente
 Mirandole volar tan diligente,
 De su conducta la extension entienda,
 Y á Medico tan célebre pretenda.

Dieron las doce, pero no hizo caso,
 Ni menos salir quiso de su paso
 El sabio convidado, que notaba
 Que quarenta; y un apice faltaba,
 Segun que su infalible lo decia,
 Para que fuese cierto el medio dia.

Llegó, por fin, el punto señalado,
 Y entonces muy sereno, y sosegado,
 Fue á buscar la comida,
 Que á Dios gracias ya estaba digerida,
 Causó gran risa el chasco referido,
 Y el Astrónomo, en fin, quedó corrido
 De su puntualidad prolija y vana
 En seguir la infalible meridiana:
 Largo, por vida mia, ha sido el cuento:
 Pido perdon, y vamos al intento.

Pareceme un extraño disparate,

Que

Que reformar al mundo un hombre trate,
Y habiendo de vivir entre la gente,
No se acomode, y siga la corriente.

Andan, es la verdad, desatinados
Casi todos los hombres, empeñados
En seguir generales opiniones,
Repugnantes á todas las razones
De la sana y mejor Filosofía;
Pero es tan pertinaz esta manía,
Y en los sesos está tan radicada,
Que á destruirla no aprovecha nada;
Y si alguno curarla se propone,
Con el enfermo al punto se indispone;
Se mira escarnecido, y despreciado,
Y de hombre raro al punto motejado:
Que es, ó yo de la lengua entiendo poco,
Un modo culto de llamarle loco.

Dixo un Sabio, y por cierto, que á fe mia,
Quando lo dixo el Sabio lo sabia:
Que si todos los Locos se juntaran,
Y una nueva República formaran,
(Cierto, Señor Lector, que esta Colonia
Fuera mucho mayor que Babilonia).
Quando algun cuerdo por alli verian,
Por loco declarado lo atarian;
*Porque fueran sus juicios diferentes
Del modo de pensar de tantas gentes.*

De esta verdad estoy tan convencido,
Que por ser estimado, y atendido,
Los agenos errores no reprehendo,
Y con todos los Zotes condesciendo:

Diranme que hago mal, en hora buena,
Esta censura no me causa pena;
Porque la adulacion es aplaudida,
Y la verdad ingenua perseguida:
¿No te acomoda? bien; pues al intento;
Vé que has de responder á este argumento.

Un Poderoso , adulator te llama;
 Y en prueba de lo mucho que te ama,
 En su trato te admite , y acaricia,
 Y Prodigio sus bienes desperdicia,
 Colmandote de dones y regalos:
 Otro te alaba , y descoyunta á palos,
 ¿ Qué prefieres ? sin duda los favores,
 Luego mas vale ser aduladores,
 Quando los tales son favorecidos,
 Y los hombres ingenuos perseguidos,
 Uno consigue esteril alabanza ,
 Y el otro bien , y proteccion alcanza.

Por fin , cada qual tiene su mania,
 Y yo voy en la danza con la mia,
 De ser con la opinion condescendiente,
 Y dexarme llevar de la corriente:

Voy al sermon un dia , vervi-gracia,
 Y suele sucederme la desgracia
 De dar con un Gerundio reverendo,
 Que con un tono lugubre , y horrendo
 Las penas del infierno representa,
 Y mil tormentos imagina , y cuenta,
 Refiriendo con pelos , y señales
 Como en los asadores infernales
 Espetan de través á un Condenado,
 Y en asquas que le arrima de contado,
 Lo achicharra , lo tuesta , y lo revuelve;
 Se llega un Marmiton , atiza , y vuelve,
 Lo saca , lo atocina , lo lardea,
 Le echa gengibre , sal alcaravea,
 Clavo , pimienta :: y llega á componerlo
 De suerte que dá gana de comerlo.

Luego , como retorico eloqüente,
 Hace un contraste claro , y evidente,
 Y en contraposicion la Gloria pinta
 De una manera clara , y muy distinta,
 Y me quiere hacer ver los Serafines

Sonando flautas , pitos , violines,
 Con tan dulce y suave melodia,
 Que arrebatada está de su armonia
 El alma justa , y bienaventurada
 En dulce distraccion embelesada.

Rio yo de tamaños disparates
 De botones adentro , y mil Orates
 Entre tanto lo alaban á mi lado,
¡ Que maravilla ! vaya que ha pasmado :
 Salgo á la calle huyendo de esta gente,
 Y al punto me rodean de repente
 Mil majaderos , del sermon testigos,
 Y me quieren forzar á fuer de amigos
 A decir mi dictamen , norabuena;
 Miento como un bribon , ¿ á mi qué pena ?
 Llámole un Orador inimitable,
 Talento singular , genio admirable,
 Caudaloso torrente de eloqüencia,
 Lago de erudicion , pozo de ciencia,
 Que merece una Mitra , y aun es poco;
 Y que de haberle oido salgo loco:
 Salen estas mentiras de mi labio,
 Y al punto me reputan por un Sabio,
 Hombre de tino , inteligencia , y gusto,
 Que á cada cosa sabe dar su justo.

Si yo mi sentir libre profiriera,
 Fuera un atolondrado , un zote , y fuera
 Un herege , tal vez , en dos razones,
 Que voy á murmurar de los sermones;
 Pues todo esto se evita facilmente
 Con dexarse llevar de la corriente.

El que quiera vivir con esta maña,
 Hallará ciertamente la cucaña,
 De ser entre las gentes muy bien quisto,
 A cuya tentacion no me resisto,
 Por ser cosa sabida y manifiesta,
 Que el adular á tontos nada cuesta;

Y que contradécir sus desvarios,
Es estrellar la nave en los vagios.

Está en Murcia la gente muy pagada
De su famosa Torre, celebrada
Por singular, y rara maravilla,
Y no solo en los Reynos de Castilla
Goza reputacion sobresaliente,
Sino que en toda Europa cabalmente
Su bella arquitectura se pondera,
Y su grandeza enorme se exâgera,
Tanto que los Geografos conformes
Cuentan los desatinos mas enormes,
Y mienten como tienen de costumbre,
Que se puede subir hasta la cumbre
En Coche quando menos; ahí es nada,
Enterrad ese muerto Luis Quixada;
Pero por fin la causa se trasluce,
Siempre lo que se añade es lo que luce;
Y como los Señores Viageros
Adolecen de achaque de embusteros,
Van á mentir á buelta de viage,
Y hacen al Escritor que nos la encage.

Ahora bien; esta Torre tan famosa,
Saben, los que lo saben, que no es cosa
Que merezca la pena de molerse,
Y á peregrinaciones exponerse
Por gozar de su vista encantadora;
Y esta celebradisima Señora,
Mas que Torre es Torrezno, y tan gigante,
Que puede ser de torres Elefante:
Su elevacion la proporcion excede
Que la humana prudencia sufrir puede,
Y así tiene á la Iglesia temerosa
De qualquiera Catastrofe horrorosa;
Porque si un terremoto, Dios nos guarde,
La llega á sacudir temprano, ó tarde,
Al dexarse venir precipitada,

Ha de hacer de la Iglesia una tortada,
 Y diremos por fin de la tramoya,
 A donde ahora es Murcia, *aquí fue Troya:*
 Y con todo, si alguno motejára
 A mi Señora Torre, y se arrojára
 A mancillar su singular belleza,
 Le rompieran al punto la cabeza,
 Y aun lo hicieran tajadas los Murcianos,
 Que de su Torre viven tan ufanos,
 Como estár puede un *Celebre Parchista,*
 Que se intitula *Comadron, Dentista,*
Algebrista, Oculista, Cirujano,
Gran Sangrador, Hernista soberano,
 Que los secretos de Esculapio apura;
 A los Valientes *sin mercurio cura,*
Que sabe distinguir la Alferecia
De la Ronquera, Tos é Hipocondria:
 Y que *cum summa, en fin, facilitate,*
Quando á nimia fibrarum YAGSITATE,
 Dichas enfermedades nos dán guerra,
Premisis premitendis nos entierra;
 Entregando al Halcon Sepulturero,
 Mas carne que *los polvos del Granero. (*)*

Siendo lo dicho cierto,
 No debes admirar, Lector experto,
 Que haya tal multitud de adúladores,
 Y á donde esté la ingenuidad ignores:
 Ella con la verdad fue desterrada,
 Del honesto pudor acompañada,
 Quando acabó por hado lastimoso
 El Reyno de Saturno venturoso;
 Huyó á los Cielos la verdad hermosa,

Co-

(*) *Remedio Empirico, que no es otra cosa que una mala Magnesia alba, ó leche de Tierra, y se vende por medicina universal.*

Como amiga de Dios, y la engañosa
 Adulacion quedó con los mortales,
 Cogiendo bienes, y sembrando males.
 Ella del insensato Poderoso
 Canoniza el orgullo lastimoso
 Con que al pobre confunde y avasalla;
 Ella en los vicios detestables halla
 La virtud apreciable y verdadera,
 Que con falsos encomios exâgera.
 Ella al Conquistador envanecido,
 Cuyo nombre debiera en el olvido
 Quedar eternamente sepultado,
 Preconiza por Heroe celebrado;
 Y prodigando la mentida gloria,
 Vincula sus hazañas en la historia.
 Ella obsequiosa besarâ la mano
 Del monstruo mas horrible é inhumano.
 Llamó á Cesar magnanimo, y piadoso,
 Y barbaro á Caton el virtuoso.
 Asi trastorna todas las ideas;
 A las acciones barbaras, y feas,
 De santas, y loables canoniza,
 Y á sus Autores honra, y eterniza.
 ¡ O Adulacion injusta, y depravada!
 Tú eres iniqua, vil, disimulada,
 Falsa, mudable, astuta, cautelosa,
 Avarienta, servil, baxa, dañosa,
 Causa por fin de daños los mas graves,
 Pero sabes vivir, *todo lo sabes.*

M. M. M

Imprimase,
 Cano.

COR-